

DEL NEOLÍTICO A LAS SOCIEDADES URBANAS DEL PRÓXIMO ORIENTE: MESOPOTAMIA Y EGIPTO
(Tema 24 del temario de oposiciones de Geografía e Historia, BOE 18/11/2011)

Daniel Quijano Ramos
IES Sierra de Mijas (Mijas-Costa, Málaga)
daniqr@gmail.com

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN

EL MESOLÍTICO

LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA Y SU EXPANSIÓN

Teorías sobre el origen de la economía de producción

La naturaleza del cambio

Teorías sobre la difusión del Neolítico

Cronología del Neolítico

Características y consecuencias

SOCIEDADES URBANAS: CONCEPTO Y TEORÍAS EXPLICATIVAS

Hipótesis sobre el origen de la sociedad urbana

Condicionantes geográficos e históricos

La formación de los primeros estados

MESOPOTAMIA

EGIPTO

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El presente tema incide en uno de los procesos de cambio más importantes de la historia (la revolución neolítica y el inicio de las sociedades históricas propiamente dichas). Su estudio permite comprender la interrelación de causas desencadenantes que hacen pasar a las sociedades al sedentarismo.

El largo periodo que se extiende entre el noveno milenio y la primera mitad del primer milenio a. C. constituye una época decisiva en la historia de la humanidad, a través de la cual el hombre paleolítico, en un primer momento, establece una economía productora y, posteriormente, producto de la nueva estructura económica, consigue crear sociedades urbanas consolidadas.

Hace unos doce mil años el clima de la Tierra comenzó a experimentar una mejoría. Este fenómeno lo conocen los geólogos como el tránsito entre el Pleistoceno (periodo de las grandes glaciaciones) y el Holoceno, cuyo clima se aproxima progresivamente a su estado actual. Por aquel entonces, pequeñas bandas de cazadores-recolectores, que

habían alcanzado un cierto grado de complejidad cultural, se extendían por las tierras emergidas.

Sin embargo, la posición de los cazadores paleolíticos en el conjunto de la naturaleza no era diferente a la del resto de depredadores. Era un cazador extraordinariamente eficaz con respecto a sus competidores animales, pero se diferenciaba poco de ellos en su dependencia de las condiciones ecológicas en las que estaba obligado a sobrevivir.

Cinco mil años más tarde se había operado un sorprendente cambio: la mayor parte de los grupos humanos había abandonado su vida de cazadores nómadas para sustituirla por una existencia sedentaria basada en el cultivo de la tierra y la domesticación de animales: se había transformado en un productor de alimentos. Las consecuencias del paso de la caza-recolección a la producción de alimentos permitió la impresionante aceleración de la evolución sociocultural y demográfica de los últimos cinco mil años de la Historia. A este proceso se le denomina "revolución neolítica".

La revolución neolítica supone un proceso de cambio, una ruptura con el periodo anterior. Pero no podría entenderse sin analizar sus antecedentes inmediatos. El paso de cazadores-recolectores al de agricultores-ganaderos es un proceso gradual, que además no afectó igualmente a todas las regiones: en el Próximo Oriente este sistema se impone de manera acelerada, pero en las regiones de Europa central y occidental no se da hasta el Bronce final.

Cuando en algunas zonas del Próximo Oriente la neolitización llega a un alto grado de madurez socioeconómica, se inicia entonces la formación de sociedades urbanas lo suficientemente desarrolladas para poder soportar estructuras políticas imperiales en Mesopotamia, Egipto y Asia Menor. Esta circunstancia tuvo lugar a partir del III milenio a. C.

EL MESOLÍTICO

El periodo inmediatamente anterior al Neolítico recibe dos nombres según la historiografía, las prácticas humanas o las regiones: Mesolítico (un periodo nuevo distinto del Paleolítico) y Epipaleolítico (continuación del periodo anterior con algunas novedades en cultura material y prácticas de caza).

No obstante, en este periodo comienzan a darse los primeros experimentos en cuanto a la producción de alimentos (agricultura y ganadería) en comunidades que se sitúan en el Próximo Oriente. Se dan casos de recolección intensiva, de producción

incipiente, de agricultura no sedentaria y de culturas productoras sin cerámica. El que no se desarrolle en todos los sitios a la vez todo el proceso de la revolución neolítica se debe al carácter pionero de estas prácticas, alcanzando los objetivos progresivamente, por estadios y por tanteo. Las principales culturas de esta fase son la de Zarzi (Kurdistán iraquí) y la de Kebara (Palestina), donde se dan los primeros procesos innovadores.

En el X milenio el clima se vuelve más cálido y húmedo, resultando el Levante palestino y el piedemonte del Taurus un medio especialmente adecuado para la revolución neolítica. Se trata de zonas con lluvias suficientes, con cubiertas herbáceas y bosques dispersos, en las que las especies vegetales y animales que son la base del cambio neolítico se encuentran en estado salvaje (agriotipos). Estas comunidades desarrollan estrategias de producción incipiente, y aparecen tumbas: son los periodos Natufiense y Neolítico Acerámico A (Siria-Palestina), y Kamir Shahir (Kurdistán).

LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA Y SU EXPANSIÓN

Alphonse de Candolle (1884) fue el primero en plantear la comprensión del inicio de la agricultura. Para ello propuso condiciones para identificar una zona como emplazamiento del primer intento de domesticación de una especie determinada: que fuese agriotipo; que el clima fuera templado; que el hombre estuviera allí; etc. Conclusiones que lo llevaron a situar que las condiciones ideales estaban en el Próximo Oriente. Respecto al cómo y al porqué se produjeron estos cambios, existen varias escuelas y teorías.

Teorías sobre el origen de la economía de producción

1. Teoría o hipótesis del oasis (Gordon Childe, 1936). Un cambio climático provoca la desertización y la aparición de oasis. Allí se concentrarían los grupos humanos que llegarían a la domesticación naturalmente. DETERMINISMO AMBIENTAL.
2. Teoría de las zonas nucleares (R. J. Braidwood, 1960). Existen zonas geográficas donde se concentran los agriotipos. Allí los seres humanos tenderán, por madurez cultural, a la domesticación. IDEALISTA.
3. Teoría de las áreas marginales (L. Binford y K. Flannery, 1968). En un área con abundantes especies animales el hombre tenderá a su domesticación. Un aumento demográfico hará que el hombre salga, llevándose las especies domesticadas, y haciéndose dependiente de ellas. ECOLOGÍA CULTURAL.

4. Teoría de la presión demográfica (M. N. Cohen, 1977). La saturación espacial de los grupos cazadores-recolectores hace que se sustituya una estrategia general de subsistencia por otra (producción) que requiere menos movilidad espacial. MATERIALISMO CULTURAL.
5. Teoría del rendimiento decreciente (M. Harris, 1979). A finales del Pleistoceno disminuye la megafauna, con lo que el hombre tuvo que habituarse a una economía de amplio espectro para satisfacer sus necesidades (animales pequeños, plantas, peces, crustáceos), y la economía de producción se hizo más atrayente. MATERIALISMO CULTURAL.
6. Teoría del factor social (A. Testart, 1982). Parte de la hipótesis de la existencia de dos grupos: cazadores-recolectores móviles; y cazadores-recolectores sedentarios y acumuladores. Un grupo social de estos últimos presionaría para producir más, llegando a la economía de producción y la complejidad social. MATERIALISMO HISTÓRICO.
7. Teoría del seleccionismo cultural (D. Rindos, 1984). Ciertas características humanas (genéticas) son determinantes para la aparición de variantes culturales (experimentación, toma de conciencia, etc.). NEODARWINISTA.
8. Teoría de la domesticación de la sociedad (I. Hooder, 1990). La domesticación refleja la dominación y el control de lo salvaje. Este discurso se traslada a la sociedad, que crea almacenes, aprende a procesar el alimento, etc. NEOIDEALISTA.
9. Teoría de la revolución de los símbolos (J. Cauvin, 1994). Para cambiar, es necesario "querer cambiar". La aparición de una diosa-madre se relaciona con estructuras mentales que preparan a los grupos cazadores para superar sus limitaciones y transformar sus condiciones de vida. ESTRUCTURALISTA.

La naturaleza del cambio

La pregunta que surge es ¿por qué ese cambio del hombre de una economía de cazadores-recolectores, a una economía basada en la agricultura y el pastoreo?

El término Neolítico lo acuñó J. Lubbock (1856), identificándolo como un periodo de la historia humana caracterizado por una cultura material determinada (piedra pulimentada). El concepto varía con los antropólogos evolucionistas ingleses (Morgan, Tylor, Spencer): sería la sucesión a través de tres niveles de la humanidad (salvajismo, barbarie, civilización). El Neolítico sería, pues, un paso natural y cualitativo para toda sociedad. A finales de los 60 surgieron opiniones (Lee, De Vone) que diferían de lo

D. Quijano (2011). “Del Neolítico a las sociedades urbanas del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto” (Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Clio* 37. <http://clio.rediris.es>. ISSN: 1139-6237.

mantenido hasta entonces: si realmente era un modo de precariedad, como habían mantenido hasta entonces, ¿cómo se habían mantenido esos cazadores-recolectores tanto tiempo en vigencia? Se empieza a considerar que el cambio de cazador-recolector al de agricultor-ganadero no se produjo de forma “deseada”, sino “obligada”. Propuestas como la de M. Sahlins, basada en analogía etnográfica, sobre el paso al sistema del Neolítico, apuntaban que el modo de vida del cazador-recolector presentaba una serie de limitaciones: necesitaba gran espacio para su desplazamiento, lo cual a la larga podía ser motivo de crisis.



Fuente: <http://blog.educastur.es>

Teorías sobre la difusión del Neolítico

Las teorías sobre la difusión del Neolítico se articulan en torno a dos posturas antagónicas: los autores difusionistas y los evolucionistas o autoctonistas.

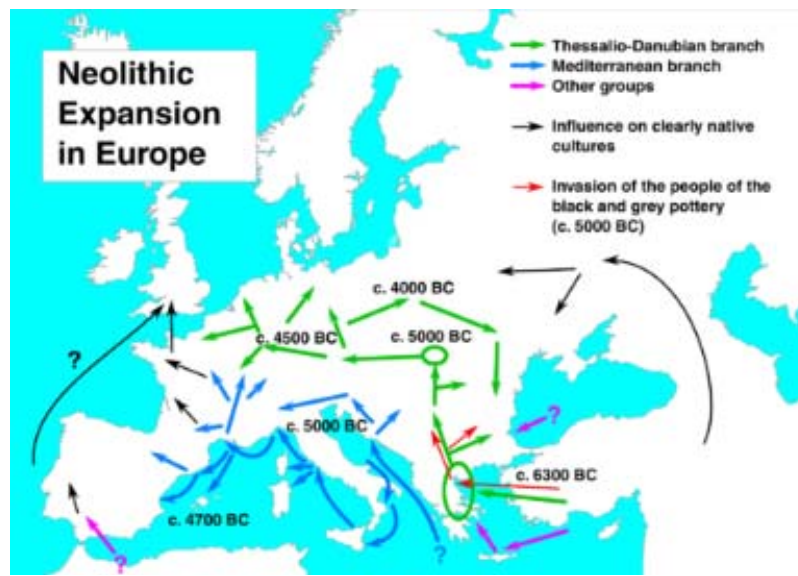
Los **difusionistas**. Especial relevancia tiene Bernabé Brea (trabajo publicado en dos partes en 1946 y 1956), y la cueva de Arene Candide (Liguria) será su yacimiento referencial. Proponía una difusión del Neolítico hacia Europa atendiendo a dos principios: 1) gradación cronológica este-oeste, que situaba los yacimientos más antiguos en el este; 2) ausencia de agriotipos de las principales especies domesticadas en los yacimientos europeos.

Los autores **evolucionistas**. Sus teorías surgen en los años 70-80 (Jarman, Higgs). El resultado de sus investigaciones no fue determinante como para poner en crisis los planteamientos difusionistas.

Una tercera vía explicativa es la del **modelo del frente de avance**, atribuida a Ammerman y Cavalli-Sforza (1984). Reformulan la teoría difusionista. La difusión del Neolítico obedecería a un movimiento migratorio reducido y de carácter aleatorio. Establecían tres tipos de relaciones: colonización (ocupación de áreas deshabitadas), aculturación directa (contacto interactivo entre los cazadores-recolectores indígenas y los grupos neolíticos) y aculturación indirecta (neolitización en cadena).

Una última teoría es el **modelo percolativo**, que propone una neolitización integrada en las redes de intercambio, negando los aportes demográficos.

Algunos yacimientos neolíticos clave, ordenados de este a oeste, y de mayor a menor cronología, son: Sesklo (Grecia), Starcevo (Balcanes), Neuchatel (Suiza), Los Millares (España). En África se desarrolla la cultura capsense (Egipto), y en Asia encontramos neolítico en China e India (cuencas de los grandes ríos). Así mismo, encontramos la cultura megalítica, reaccionaria a la neolitización, nómada y que se extiende por Bretaña, la Península Ibérica, las islas británicas y el norte europeo.



Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/Prehistoric_Europe

Cronología del Neolítico

La cronología del Neolítico se ha dividido en cuatro períodos, basándose en la existencia o no de cerámica, y sería *grosso modo* la siguiente:

- **Neolítico Precerámico A**, conocido por las iniciales en inglés: **PPN A** (+/- 9000-7500). Este período se desarrolla en la zona geográfica que va desde el Jordán al valle medio del Éufrates (Nahal Oren, Jericó, Tell Aswad, Mureybet).

- **Neolítico Precerámico B inicial y medio, PPN B**, (7500-6500). Se produce una expansión hacia Anatolia (Cayönu Tepesi, Nevali Çori, Cafer Höyük).
- **Neolítico Precerámico B final**, (6.500-5.500). Es la época de la gran emigración neolítica, con un gran aumento de población y una colonización de las zonas esteparias del interior, tal vez debida al pastoreo.
- **Neolítico Cerámico A** (6.500-5.000), **PN A**. En el VII milenio se comienza a difundir la cerámica, probablemente desde Anatolia; a comienzos del VI milenio la cerámica ya ha llegado al levante.
- **Neolítico Cerámico B** (5000-3750) **PN B**. En esta fase comienza la transición hacia el calcolítico, ya que desde Asiria se difunde el trabajo del cobre.

La revolución neolítica: características y consecuencias

El Neolítico supuso para las sociedades que lo experimentaron importantes cambios en su estructura, tales como la aparición de poblados permanentes (sedentarismo), el desarrollo de la agricultura y la ganadería (que a su vez conlleva el desarrollo tecnológico de la cultura material), el nacimiento del comercio (cerámicas, adornos). La geografía de esta revolución se concentra en el Próximo Oriente y los valles del Nilo, el Tigris y el Éufrates.

Las consecuencias de la neolitización son también variadas e importantísimas:

- En la economía, supuso el paso de una economía depredadora a otra productora (cultivo de cereales, domesticación de animales). Aparece la propiedad privada y el concepto de riqueza. El sedentarismo lleva a acumular un excedente, que se vierte en el comercio.
- Socialmente asistimos a la jerarquización social y a la división del trabajo.
- Las necesidades técnicas desarrollan la cultura material, y desde el V milenio se trabajan los metales (cobre).
- El campo espiritual e ideológico se hace más complejo (ideas religiosas, prácticas funerarias).

Como ejemplo de asentamientos neolíticos consolidados, que presentan un urbanismo aglutinante, simbología religiosa, cerámica y prácticas productoras citaremos los de Çatal Hüyük y Tell Buqras.

SOCIEDADES URBANAS: CONCEPTO Y TEORÍAS EXPLICATIVAS

El cambio a una vida agrícola llevó a las comunidades del Próximo Oriente al sedentarismo, comenzando a aparecer las primeras aldeas y poblados. La ciudad propiamente dicha, si consideramos como tal a un conjunto urbano con una edificación principal (posiblemente un templo), que refleja una sociedad estratificada, podemos situarla hacia el 4000 a. C. en Mesopotamia y Egipto. El porqué se produjo esta transformación no está claro, y existen hipótesis al respecto.

Hipótesis sobre el origen de la sociedad urbana

1. **Hipótesis hidráulica.** Wittfogel y Steward señalaron la aparición simultánea de las primeras civilizaciones en regiones donde se practicaba una agricultura de regadío a gran escala, lo que requería coordinación y dirección centralizadas. Wittfogel acuñó el término de "sociedades hidráulicas" mediado el siglo XX.
2. **Hipótesis de la especialización artesanal y la irrigación.** Gordon Childe sugirió que con la agricultura de regadío intensiva (irrigación) aparecieron artesanos especialistas que debían ser mantenidos por la producción de otros, lo que hacía necesario un excedente suficiente.
3. **Hipótesis de la presión y los conflictos poblacionales.** Conflictos y guerras, provocados por la presión demográfica y los factores económicos, fueron mecanismos que estimularon el crecimiento de poderosas organizaciones administrativas y la agrupación en núcleos urbanos fortificados (R. Carneiro - 1970-, I. A. Diakonoff -1991).
4. **Hipótesis del comercio local e interregional.** El desarrollo de redes complejas de comercio a gran escala estimuló el crecimiento de la sociedad urbana.
5. **Hipótesis de la urbanización como resultado de factores múltiples.** R. McCormick Adams ha planteado la multiplicidad de factores que desencadenan el proceso urbanizador: aumento de tierras cultivables, nacimiento de una élite religiosa, desarrollo administrativo, comparando en 1966 las similitudes entre el caso mesopotámico y el México prehispánico.

En este estado de desarrollo podemos citar unos rasgos distintivos, que son: urbanización; aparición de la escritura (como instrumento contable al aumentar el comercio, la producción y el excedente); aparición de una clase dirigente que domina a los productores (agricultores y pastores); estas primeras ciudades se localizan en Egipto y Mesopotamia.

En Mesopotamia, los periodos de Uruk (3600-3100) y Jemdet Nasr (3100-2900) presentan escritura, explotaciones agrícolas de importancia y posiblemente la existencia de una clase dirigente religiosa, a cuyo frente estaría un rey-sacerdote. En Egipto los periodos Gerzeense y Semainiense (3500-3000), antecedentes inmediato del Imperio Antiguo, presenta escritura jeroglífica y actividad comercial.

Durante el III milenio algunas poblaciones mesopotámicas y egipcias desarrollaron sus estructuras urbanas y sociales llegando a construir ciudades-estado, confederaciones de ciudades e incluso imperios dirigidos por una élite étnico-militar. El poder militar y económico de los gobernantes se plasmó en el desarrollo administrativo y la aparición de leyes. Al frente de estas construcciones políticas estaba un rey-sacerdote, con la suma autoridad militar y religiosa. Pero veamos esto con más detenimiento.

Condicionantes geográficos e históricos

Las condiciones naturales en las que nacieron las primeras sociedades urbanas (cuencas de grandes ríos para disponer de recursos hídricos) fueron condicionantes, pero en ningún caso determinantes, para pasar de la Protohistoria a la Historia. Ello se debe a que hay otra multitud de factores recurrentes que influyeron en el desarrollo de estas sociedades: políticos, económicos, ideológicos, religiosos o culturales. Por lo que se refiere a estas primeras sociedades próximo-orientales, la construcción del espacio histórico es el resultado de dos tendencias complementarias: una, política, en cuanto que las necesidades de defensa y mayores recursos rompen con el tradicional aislamiento de comunidades dispersas; otra, económica, impulsada por la falta de recursos suficientes para el mantenimiento de la nueva comunidad, tendencia que abocó a mantener el contacto con otros pueblos. Las sucesivas culturas protohistóricas (El-Obeid, Uruk, Jemdet Nasr) aportaron los elementos básicos que definen a grandes rasgos el estadio de civilización que, en términos históricos, se corresponde con la formación del Estado: aumento del núcleo habitado, producción cerámica diferenciada de la agrícola, difusión del uso del metal, escritura (en origen destinada al control de la economía del templo) y una cierta organización de los grupos existentes dentro de la comunidad.

La formación de los primeros estados

Tanto en Egipto como en Mesopotamia las construcciones políticas que nacen después de la revolución neolítica son entidades que podríamos llamar “monárquico-religiosas”, por cuanto el dirigente es “rey” (poder político) y “sacerdote” (poder religioso) ante su comunidad. En la civilización egipcia, el rey-faraón es considerado un dios, tanto en vida como después de la muerte. En Mesopotamia, en cambio, el rey es

un hombre a quien la divinidad ha encargado velar por el bien de la comunidad dotándolo de poderes extraordinarios (defensa, administración de justicia, control sobre el agua, contra maleficios, sobre la lluvia y el sol) que puede perder si no retiene la confianza de la deidad protectora. Naturalmente, algunos de estos poderes eran ficticios, pero desempeñaron un importante papel como fundamento ideológico de la autoridad en los primeros “estados”. Puesto que la realeza era de origen divino, el rey era el depositario de la voluntad de los dioses. Asimismo, el origen divino de la realeza se corresponde con un periodo (Protodinástico I y II) en que la organización del templo del dios-patrono de la ciudad dominaba sobre cualquier otra, incluido el palacio. Poco a poco este modelo se fue compartimentando, surgiendo dos poderes paralelos: el religioso (templo, sacerdotes) y el político (palacio), apareciendo un tipo de civilización que la historiografía ha dado en llamar “de modelo templo-palacial”, y que podemos encontrar a partir del III milenio en Egipto y Mesopotamia.

A diferencia de otras formas políticas primarias, la organización del Estado supone la existencia de un grupo privilegiado (sacerdotes, funcionarios) que participa directamente de los beneficios productivos o excedentarios, recibidos en forma de tributos u ofrendas por los servicios prestados a la comunidad. Este esquema redistributivo (que tiene su sede física en el templo y/o palacio) implica tanto al rey o jefe político como a sus consejeros más próximos. Surge así la diferenciación social básica en estos primeros estados: en función del trabajo, entre quienes trabajan y quienes hacen trabajar y controlan la producción. Esta organización necesita pronto de un grupo dedicado exclusivamente a la defensa de bienes e intereses comunes, que es el germen de una organización militar que sustituye al “pueblo en armas” de las formaciones tribales o de aldea. La evolución de este grupo permitirá llevar a cabo empresas exteriores, de manera que aumente el control del rey o del faraón sobre nuevos territorios y súbditos.

MESOPOTAMIA

La evolución política de Mesopotamia desde la aparición de los primeros documentos escritos (ca. 3200, en Uruk) conoce varios periodos. El primero de ellos es conocido como Protodinástico (ca. 2750-2250), que a su vez se divide en subperiodos (I, II, III), los cuales se corresponden con la sucesión de tres tipos de dinastías políticas: míticas, míticoheroicas e históricas. En el Protodinástico I el templo es el centro de la vida económica. En este periodo tuvo lugar el diluvio, leyenda que recuerda por su

contenido y finalidad didáctica a la expuesta en la Biblia hebrea mucho después. Durante el Protodinástico II se configura el palacio como organización económica paralela al templo. Gracias a las Listas Reales sumerias conocemos nombres de reyes (reales o míticos), como el conocido Gilgamesh de Uruk (ca. 2650 a. C.). El periodo Protodinástico III consolida la separación entre el templo y el palacio, en virtud de un lento proceso de laicización del poder. Lugalzagesi de Umma logra la primera unificación política y territorial de Sumer hacia 2350 a. C.

El imperio de Ebla

Mientras tanto, en Siria, y enlazando territorialmente el imperio de los faraones egipcios y las ciudades-estado sumerias, encontramos la ciudad de Ebla, que dominó un importante territorio a mediados del III milenio, con un peso importante del comercio como sustento de la ciudad.

El imperio acadio

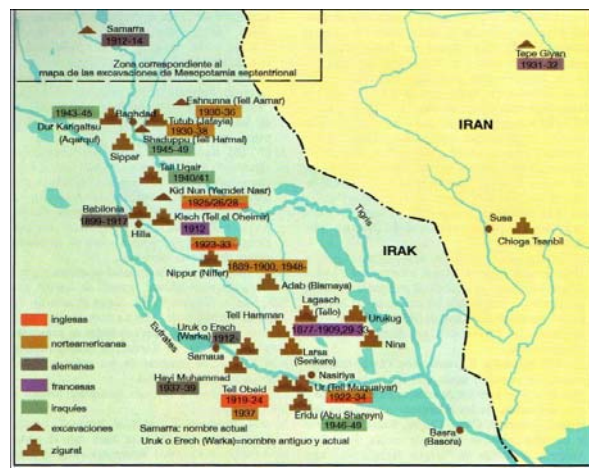
Por su situación, Mesopotamia era un país abierto a influencias exteriores. El desarrollo alcanzado por las comunidades urbanas del área atrajo a poblaciones seminómadas vecinas. Desde mediados del III milenio grupos semitas procedentes de la península Arábiga alcanzaron la Baja Mesopotamia y asimilaron la cultura sumeria. Algunos de estos semitas alcanzaron puestos de cierta responsabilidad en ciudades-estado sumerias. En la ciudad de Kish, Sharrukin, copero del rey, se apoderó del trono y creó el primer imperio mesopotámico. La figura de este rey aparece vinculada a un ciclo mítico que implica a otros grandes personajes de la Antigüedad como Moisés, Ciro o Rómulo: origen oscuro, salvación milagrosa, adolescencia sombría, destino universalista y salvador de su pueblo. Sharrukin, que se hizo llamar Sargón, fue abandonado en el Éufrates y recogido por un barquero. Sargón derrotó a Lugalzagesi de Umma y consolidó su imperio desde la ciudad de Akkad, que da nombre al imperio acadio de Sargón I. Su nieto Naramsin afianzó sus conquistas, pero con los sucesores de éste el imperio se derrumbó. Las revueltas internas y la infiltración de nuevos pueblos llevaron al imperio sargónico a su fin. Entre estos pueblos invasores encontramos a los “qutu” o “guti”.

Los guti y la dinastía III de Ur

Los “guti”, procedentes de Irán, disputaron su hegemonía a algunas ciudades sumerias como Uruk y Lagash. Los reyes de las ciudades-estado fueron expulsando a los “guti”. En el último siglo del III milenio los soberanos de la III dinastía de Ur lograron un “renacimiento sumerio”, aunque en realidad el imperio de Ur era más

D. Quijano (2011). “Del Neolítico a las sociedades urbanas del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto” (Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Clío* 37. <http://clio.rediris.es>. ISSN: 1139-6237.

económico que político. El sistema de canales fue ampliado para incrementar la tierra irrigable, y se desarrolló la literatura sumeria. La penetración de nuevos pueblos (cananeos) y el expansionismo asirio por el norte acabaron con el florecimiento sumerio. Dentro de este florecimiento debemos mencionar una importante cultura matemática (sistema sexagesimal, observación astronómica), arquitectónica (zigurats) e hidráulica (irrigación mediante canales).



Excavaciones en la Mesopotamia meridional. III-II milenio a. C.

Fuente: Kinder, H. y W. Hilgemann (2006). *Atlas histórico universal*. Madrid: Akal

EGIPTO

Según la tradición, la formación del Estado egipcio habría sido obra de Menes (Narmer), el primer rey-faraón, un personaje semilegendario que habría establecido el culto a Ptah, dios creador del universo, en Menfis. Pero en realidad la formación del Estado y la configuración de la teología sincrética de las primeras dinastías egipcias son tan sólo los resultados más significativos (político y religioso) de un lento proceso de unificación, cuyos orígenes se remontan a tiempos prehistóricos.

Precedentes neolíticos: el dualismo de culturas

Los hallazgos arqueológicos han demostrado la existencia de aldeas neolíticas tanto en el Norte (Delta) como en el Sur (Valle del Nilo). El Neolítico egipcio es influencia del asiático. En Egipto existe también un periodo Predinástico, a semejanza de lo datado en Mesopotamia, que empieza hacia el V milenio y se extiende hasta aproximadamente el 3100 a. C. De este legendario periodo quedó la historia del rey-escorpión, y quizás la existencia del primer rey-faraón. La unificación de Egipto supuso que el Norte (Delta, Bajo Egipto) y el Sur (Valle, Alto Egipto) quedasen bajo un mismo poder político. La mitología egipcia refiere un Norte con capital en Heliópolis y cuyos dioses-patrones

eran Horus y Uadjet (la diosa-cobra); y un Sur con capital en Hierakónpolis, con Seth y Nekhbet (diosa-buitre) como dioses locales. Poco importa que fuese por una imposición del Norte sobre el Sur o del Sur sobre el Norte. Lo que sí puede comprobarse por los hallazgos arqueológicos (Paleta de Narmer, maza del rey-escorpión) y escritos (Textos de las Pirámides, Lista de Manetón) es que Narmer reconocía la existencia de dos Egiptos: el Alto Egipto (representado por la corona blanca) y el Bajo Egipto (corona roja). La capital se estableció en Menfis, en la confluencia entre la costa mediterránea y la primera catarata. En ese momento empiezan las “interminables” dinastías faraónicas, cada una de las cuales incluye varios faraones y que fueron recopiladas en el siglo III a. C. por Manetón en una larga lista.

Época Tinita (dinastías I-II)

Este primer periodo de la historia del antiguo Egipto es conocido así por el nombre de la capital (la ciudad de Tinis), próxima a Abydos. La época tinita (ca. 3100-ca. 2600) contiene ya algunos de los elementos institucionales y sociales que caracterizarán la historia posterior: la residencia real tiende a fijarse en el Delta; la expansión hacia el Norte (Sinaí), Sur (Nubia) y Este (Mar Rojo) preludia la futura política exterior faraónica de los “imperios”; la configuración de órganos administrativos de tipo provincial (nomos). Estos cambios suponen la consolidación de la realeza faraónica.

La incipiente centralización del Estado llevada a cabo por la monarquía unificadora supuso en Egipto, como en otras áreas del Próximo Oriente, un fuerte impulso a los métodos y sistemas más estrechamente ligados a su mantenimiento: la escritura, como medio de control; la irrigación, como instrumento de poder; los ritos y símbolos religiosos, como legitimación del poder faraónico; el conocimiento práctico (medidas, pesos, cálculo, calendario, observación astronómica), que constituía el soporte técnico y cultural necesario para el mantenimiento y avance del nuevo Estado.

El Imperio Antiguo egipcio

El Imperio Antiguo, que comprende las dinastías III-VI (ca. 2600-2180 a. C.) constituye la primera fase de esplendor de la milenaria historia egipcia. Contra el tópico de su aislamiento milenario, Egipto se vio obligado pronto a traspasar sus límites naturales por razones económicas, dado que el país (como Mesopotamia) era deficitario en madera, piedra y minerales. El Estado organizó expediciones oficiales encargadas de adquirir estos productos en el extranjero (Siria, Libia, Nubia, Etiopía). Al principio estas expediciones no tenían carácter de conquista, sino de expediciones punitivas contra

quienes obstaculizaban el comercio. A lo largo de estos siglos se consolidó la estructura estatal se configuró un sistema sociopolítico basado en la figura del rey-dios. De los faraones “servidores de Horus” se pasó al faraón “hijo de Ra”. En este periodo, la jerarquía religiosa que rendía culto a Ra tenía un gran poder, controlando incluso en ocasiones la elección del faraón.

La dinastía III tiene en Zoser a su faraón más conocido, pero la figura dominante fue la del arquitecto y médico Imhotep (constructor de la pirámide escalonada de Saqqara).

En la dinastía IV se construyeron las grandes pirámides para los faraones principales de la dinastía (Keops, Kefrén y Mikerynos). Las pirámides eran la parte más visible de los complejos funerarios de los faraones. La creencia en la vida del más allá explica también estas construcciones. En cualquier caso, la realización de estas grandes construcciones no sería posible sin un esfuerzo colectivo, aunque la forma en que éste se consiguiera continúa siendo una de las piezas clave de los “secretos” que aún albergan las pirámides.

Durante las dinastías V y VI se abandonaron los grandes proyectos arquitectónicos, aunque siguieron construyéndose pirámides. Con el paso del tiempo los nomarcas (gobernadores de los nomos) que eran nombrados por el poder central, acabaron siendo puestos hereditarios, creándose dinastías locales que acabaron rivalizando con el poder central. Hacia 2180 las disputas entre dinastías locales y faraónicas llevaron al desmembramiento del Estado en las dinastías posteriores (VII-X), periodo que suele denominarse “Primer Periodo Intermedio”. El separatismo de los nomarcas, convertidos en auténticos “señores feudales”, acabó estrangulando la economía del país. A finales del III milenio tuvo lugar la reunificación del país bajo un mismo soberano, Mentuhotep, príncipe tebano que inicia la dinastía XI. Egipto entraba así en el Imperio Medio.



Egipto. El Imperio Antiguo.

Fuente: Kinder, H. y W. Hilgemann, (2006)

Atlas histórico universal. Madrid: Akal.

CONCLUSIÓN

El proceso de neolitización constituye una de las grandes revoluciones de la humanidad, porque significó el paso de las sociedades depredadoras a las productoras, iniciándose así el alba de la civilización. Dicho proceso está marcado por unos ritmos cronológicos muy amplios y desiguales en función de las zonas geográficas, existiendo unas zonas nucleares que a partir del IX milenio iniciaron un lento camino en la implantación del Neolítico. El Neolítico más temprano fue el mesopotámico, aunque el desarrollado en el valle del Nilo fue mucho más veloz, por lo que al final del periodo Egipto se coloca al mismo nivel de desarrollo que Mesopotamia. En Europa el proceso es más tardío, llegando a los Balcanes y el Egeo sobre el VII milenio. Todo esto condujo a la revolución urbana en aquellos lugares donde triunfó el Neolítico. Este proceso condujo al dominio de las ciudades sobre las aldeas; la división del trabajo; la estratificación social; la aparición de la metalurgia y la escritura; la creación de formas políticas estatales.

En cuanto a la vinculación del tema con el currículum, podemos incluirlo en 1º de ESO, según el RD 1631/2006 y el D 231/2007.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS WEB

- BRAVO, G. (1998). *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ ARMESTO, F. (2002). *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*. Madrid: Taurus.
- FRANKFORT, H. (1998). *Reyes y dioses*. Madrid: Alianza Editorial.
- GORDON CHILDE, V. (1972). *El origen de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- KINDER, H. y W. HILGEMANN (2006). *Atlas histórico universal*. Madrid: Akal
- LEROI-GOURHAN, A. (2000). *La Prehistoria en el mundo*. Madrid: Akal.

Revistas especializadas

- BRAIDWOOD, R. J. (1960). The agricultural Revolution, *Scientific American*, 203.
- CAUVIN, J. (1989-1991). “El proceso de neolitización en el Próximo Oriente”, en *Arqueología Prehistórica del Próximo Oriente*, UAB.

D. Quijano (2011). “Del Neolítico a las sociedades urbanas del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto” (Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Clío* 37. <http://clio.rediris.es>. ISSN: 1139-6237.

Referencias web

<http://www.unizar.es/hant/>, página “Guía de Historia Antigua” de la Universidad de Zaragoza.

<http://historiayarqueologia.com>, red social para la divulgación, estudio e investigación de la arqueología en castellano.

Nota: Al igual que en todos los artículos publicados en CLIO, es exclusiva responsabilidad de los autores firmantes la originalidad del texto y el correcto uso de imágenes que lo ilustran, citando su procedencia y libres de derechos de reproducción, como se indica en las normas de envío de originales.